

Se sabe ahora para qué sirven las bases de la OTAN en Gran Bretaña

Danilo TRELLES

Nuestros temores con relación a que se habían agotado los plazos para detener la aventura militar de los Estados Unidos contra Libia, se han confirmado. La ridícula declaración de la reunión de ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad Económica Europea, pretendiendo hacer equilibrios con una serie de medidas de carácter diplomático contra Libia, no han sido tomadas en cuenta por Reagan no obstante el carácter de complacencia con su política. La decisión del bombardeo estaba ya tomada y todos sus detalles, cuidadosamente planificados.

La misión de Vernon Walters de consultar a los gobiernos de la Comunidad Europea, no ha sido sino una burla del valor que el gobierno norteamericano asigna a las opiniones de sus eventuales aliados.

Los bombarderos F-111 que realizaron las mi-

siones contra Trípoli y Bengasi, partieron desde los barcos de la VI flota estacionados en el golfo de Sidra, y desde las bases de la OTAN en Gran Bretaña, con lo que se certifica que el gobierno de Margaret Thatcher tenía conocimiento anticipado de las operaciones y su ministro de relaciones Mr. Howe, debe haberse divertido mucho con las deliberaciones que realizaron sus colegas en la reciente reunión de La Haya.

Se sabe ahora en consecuencia para qué sirven las bases de la OTAN radicadas en Europa, qué papel se les asigna en las aventuras militares de la administración Reagan, y asimismo la inutilidad de los esfuerzos encaminados a impedir que las bases cedidas en otros países se vean comprometidas en aventuras semejantes.

España, en primer lugar ha visto ya violado su espacio aéreo, al producirse un aterrizaje forzoso de uno de los aviones F-111 que participaron en la agresión a Libia, en la base de Rota. La explicación

qué el presidente del gobierno español, Felipe González dio durante una conferencia de prensa realizada conjuntamente con el primer ministro de Dinamarca, Paul Schluter de visita en España, afirmando que se trataba de emergencias contempladas en los tratados internacionales y particularmente en el firmado con los Estados Unidos, apareció ante los informadores como un desliz diplomático. Más risueño todavía su comentario de que el avión no presentaba señales de haber participado en combates, ya que no hubo combates precisamente.

Los comentarios de la prensa española y los partidos políticos han sido casi unánimes en la condena sin paliativos de la agresión norteamericana.

Adolfo Suárez, condenó enfáticamente el bombardeo de las ciudades libias por los norteamericanos y se preguntó en relación con las consultas realizadas con los países de la comunidad europea, si lo que Reagan deseaba eran relaciones de amistad o de subordinación política.

Juan Luis Cebrían, el director de **El País** afirma en su editorial de hoy al realizar un análisis de los acontecimientos: "Sea cual sea la reacción libia, algunas cosas deben quedar claras en este comentario de urgencia: la acción de la VI flota es un hecho execrable que avergüenza a cuantos creen en la posibilidad de solución de los conflictos sin un recurso a la fuerza. En muchos aspectos, a la culpabilidad de Khadafi en los hechos terroristas, el bombardeo es algo peor aún que una provocación. Es una demostración abusiva y cruel del poderío militar norteamericano, exportando una guerra más hacia aéreas alejadas de su territorio. Los aliados europeos han sido ridiculizados por Washington. Y es del todo dudoso que, desde el punto de vista de los resultados, esta guerra incoada vaya a arreglar ninguno de los problemas del norte de África, y pueda, en cambio, empeorarlos todos. En un momento de auge del fundamentalismo islámico en Egipto, y con interrogantes sobre el futuro de un Túnez sin Burguiba, la tensión del Mediterráneo oriental se traslada, cada vez más peligrosamente para Europa comunitaria, hacia el oeste".

"(...) Entre los peligros añadidos que la acción norteamericana encierra está el de que arroje arrogancia sobre arrogancia en la ya abultada prosopopeya bélica del presidente Reagan y éste se sienta autorizado a prácticamente todo, bombardear Libia primero, invadir Nicaragua después y sabe Dios que otra odisea a lo **Rambo** más tarde. Por eso mismo Europa occidental no puede callar esta vez sin serio peligro de convertirse ella misma en cómplice involuntario de esta política suicida. Reagan nos ha traído la guerra a las puertas de la casa."



EL DÍA

VOCERO DEL PUEBLO MEXICANO

Una visión serena y veraz de la realidad nacional e
internacional

Suscríbese al 546 44 19 ó 535 76 85

DIA A DIA LEA EL DIA